**X Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**6, 7 y 8 de noviembre de 2019**

**Mariana Rosales**

UBA, IIGG

comunicacionsecu@gmail.com

Estudiante de doctorado en Ciencias Sociales (FSOC, UBA). Becaria UBACyT del equipo de investigación del proyecto Ubacyt “Las ‘aperturas’ de los ‘80 en los medios de comunicación y la construcción de un nuevo orden político en Argentina” (20020170200355BA) radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG).

**Eje 4: Cultura y sociedad. Artes, Medios, Tecnologías digitales**

***La Voz* de los jóvenes en un *Tiempo* de transición. Los modos de ser joven representados en la prensa.**

Palabras clave: jóvenes, prensa, transición democrática.

**Resumen:**

A partir de la exploración de los espacios dedicados a los jóvenes en dos diarios aparecidos en la última transición a la democracia, este trabajo se propone identificar, interpretar y problematizar los significados atribuidos a los jóvenes de la época. Esta preocupación por indagar los modos de ser joven en la prensa de la transición se inscribe en un trabajo de investigación más amplio sobre televisión y jóvenes en ese período, en el marco disciplinar de la historia de los medios. Para esta ponencia, he realizado un relevamiento hemerográfico del suplemento Tiempo Joven del diario *Tiempo Argentino* y las secciones La Voz de los jóvenes y Juventud del diario *La Voz*. Ambos diarios nacieron en el período transicional, durante el mismo año, 1982. *La Voz* se publicó por primera vez el 6 de septiembre y *Tiempo Argentino* dos meses y medio más tarde, el 17 de noviembre. Y ambos tuvieron una corta existencia: el primero de ellos salió a la calle por última vez en el 26 de abril de 1985 y el segundo, el 27 de septiembre de 1986. Por su anticipación temporal, Tiempo Joven fue pionero en los suplementos para jóvenes de los diarios, como el Sí de *Clarín* (1985) y el NO de *Página 12* (1992).

En este trabajo me propongo indagar y comparar los contenidos de las ediciones del suplemento juvenil de *Tiempo Argentino* y las secciones afines de *La Voz* publicadas durante el año 1982. Este corpus me permitirá reconstruir una cierta mirada sobre el mundo de los jóvenes en aquellos últimos meses de la dictadura. ¿Cuáles eran los temas de interés que se presentan como propios de los jóvenes?, ¿qué tipo de actividades son mostradas como preferidas por los sujetos jóvenes?, ¿quiénes son los referentes que aparecen en entrevistas, notas, semblanzas?, son algunas de las preguntas que guiaron las tareas de relevamiento, descripción y análisis del material publicado.

**Introducción**

Inscripto en el campo disciplinar de la Historia de los medios, esta ponencia es parte de un proyecto de investigación más amplio, en el marco de mi beca doctoral UBACytT. Mi línea de trabajo indaga las relaciones entre la televisión, juventudes y rock en la última transición. Por ende, dialoga con la línea de trabajos sobre experiencias juveniles durante la transición y con los estudios académicos sobre rock y música joven, con una mirada enfocada desde la óptica de la sociología de la cultura, la historia cultural y los estudios de comunicación.

Este trabajo de carácter exploratorio se propone indagar e identificar los principales sentidos atribuidos a los modos de ser y actuar de las y los jóvenes durante aquel momento transicional, a partir de sus representaciones en producciones periodísticas que los refieren como protagonistas en el espacio público y los convocan como lectores. Siguiendo este mismo objetivo, realicé una primera aproximación con el análisis de Tiempo Joven, desarrollado en un trabajo presentado el año pasado en un evento académico en la Universidad Nacional de Quilmes[[1]](#footnote-1). En las conclusiones de aquel estudio, expresé mi interés por ampliar y complejizar el universo de las representaciones de las y los jóvenes que había observado en aquella primera exploración. Es por ello que tomando otro diario emergente del período de transición, como es el caso de *La Voz* continúo con esta línea de estudio que considero un aporte sustancial al proyecto de investigación que la nuclea.

Si bien el relevamiento hemerográfico realizado cubre el período desde septiembre de 1982 hasta diciembre de 1983 (inclusive), he decidido limitar el presente trabajo en el año 1982. Y explicaré los motivos de este recorte. Por un lado, la sección de *La Voz* no se publicó a partir de 1983, los contenidos de y para los jóvenes se dispersaron en todo el cuerpo del diario, pero no estuvieron condensados en un espacio particular como sí continuó ocurriendo en *Tiempo Argentino* con su suplemento Tiempo Joven. Además, el volumen de datos encontrados y analizados implicaba un texto de otras dimensiones que desbordan los parámetros requeridos para las ponencias de las Jornadas de Jóvenes Investigadores. Por lo tanto, me concentraré en las publicaciones del año 1982, aunque no de manera excluyente.

**Desarrollo**

Dos diarios de la transición

*La Voz del mundo. Diario independiente de la mañana* y *Tiempo Argentino* son dos diarios que salen a la calle durante la última transición, en ambos casos, su primer año de vida coincide con el último de la dictadura. *La Voz* -tal como lo llamaré en su forma abreviada- se publicó por primera vez el 6 de septiembre de 1982 y se editó hasta el 26 de abril de 1985[[2]](#footnote-2). *Tiempo Argentino* tuvo su primera etapa desde el 17 de noviembre de 1982 hasta el 27 de septiembre de 1986. *La Voz* era editada y solventada económicamente por el dirigente justicialista Vicente Saadi, líder de la corriente Intransigencia Peronista. José María Castiñeira de Dios, Julio Amoedo y Jorge Cepernic se sucedieron respectivamente en la dirección de este diario que ha sido señalado en aquella época y en investigaciones recientes (Mancuso: 2015) como “el diario de Montoneros”[[3]](#footnote-3). Por su parte, *Tiempo Argentino* era propiedad de la empresa Dos de Abril, con participación mayoritaria del grupo Bridas de Carlos Bulgheroni, y una porción minoritaria en manos de Carlos y Tomás Leonahardt (Ulanovsky, 2005 y Carnevale, 1999).

En su investigación sobre la actuación de los medios de prensa[[4]](#footnote-4) en el marco del proceso de transición signado por la reconstrucción de la esfera pública, Díaz (2016) asevera que los diarios volvieron a compartir el espacio público con otros sectores que estuvieron silenciados durante la dictadura, como fueron el sindicalismo, el arco político en la Multipartidaria y los organismos de derechos humanos. En la portada del primer número, junto al anuncio sobre la convocatoria a comicios para noviembre de 1983, *La Voz* se posicionaba en el campo periodístico junto otras voces periodísticas que habían sido y eran en aquel momento “testimonio de su lucha” por un “objetivo de libertad”, el de ser “la voz y la verdad del Pueblo”. Así, este diario se encuadraba en el espacio de esas “voces del periodismo libre” a las que consideraba sus pares y por ello las saludaba en su día inaugural: “Nos une y nos reúne una misma militancia por la dignidad de la persona humana” (“Al periodismo libre”, lunes 6 de septiembre de 1982, n°1).

En el acto de inauguración de la planta gráfica realizado el 30 de agosto de 1982, Vicente Saadi -en su carácter de director general del matutino y presidente del directorio de Martes S.A.- aseveró que como creían en la “fuerza liberadora de las ideas que se expresan en las palabras y se transmiten en la acción” habían resuelto lanzar *La Voz* para enfrentar a un mundo injusto con un “ideal y un programa humanista, social y cristiano” (“Inauguramos nuestras modernas instalaciones”, en *La Voz*, 6 de septiembre de 1982, p.6). El proyecto del diario era, para sus responsables, “una obligación de los hombres responsables, que desean ser dignos de su tiempo y de su pueblo”. Y justamente porque se inscribe en esa tradición, según el discurso de Saadi en el acto inaugural, *LA VOZ[[5]](#footnote-5)* se planteó como portavoz  de “criterios renovados en una Argentina nueva”, como la “voz de los que no tienen voz” (comillas en el original), como la voz “innumerable del Pueblo en su lucha por la liberación.” (“LA VOZ será la voz y la verdad del pueblo”, 6 de septiembre de 1982, p.7)

Las y los jóvenes se suman a ese universo de actores silenciados de los que da cuenta Díaz (2016) y recobran visibilidad en las páginas de la sección La Voz de los Jóvenes y de Tiempo Joven*.* Este último se publicó por primera vez el viernes 19 de noviembre de 1982, apenas dos días después del lanzamiento del diario. Fue pionero de la saga de suplementos para jóvenes de los diarios, adelantándose cinco años al suplemento Sí de *Clarín* (1985) y una década al NOde *Página 12* (1992). Tiempo Joven se publicó regularmente todos los días lunes y viernes. La sección La Voz de los jóvenes*[[6]](#footnote-6)* se diluyó con el advenimiento de 1983 y las voces de las y los jóvenes se dispersaron hacia otras zonas del diario según el tema que convocaba su aparición.

De los redactores de la zona “joven” de *La Voz* puedo identificar las firmas de Daniel Pérez y Ernesto Horvath en La Voz de los jóvenes, y a Eduardo Barone, Eduardo Pogoriles y Gabriela Bruzos como los periodistas que escribían sobre rock en la sección de Artes y Espectáculos, y en el suplemento de Tiempo Libre (viernes). En cambio, las plumas de Tiempo Joven sólo dos integraban de manera visible el elenco estable: Javier Martínez Zuviría, encargado de las entrevistas que ocupaban la tapa o un espacio central y del balance musical de 1983, y Carla Pandolfo, quien firmaba las notas sobre temas referidos juventudes y vida cotidiana (relaciones de pareja, conflictos intergeneracionales, la autopercepción de la imagen corporal, todo menos música). En 1983 se sumarán Eugenio Gowza, columnista de “Cuentos de amor, política y rock and roll”, y el dibujante Mager, a cargo de la viñeta humorística “Rocko” completaron la nómina visible de colaboradores regulares. Además, se registraron participaciones especiales, en su mayoría únicas, como las de Fernando Cerolini, y su informe sobre la leyenda de Tanguito (“Tanguito, mito de un naufragio”, lunes 26 de diciembre de 1982, p.1-2), Pancho Muñoz con su nota al Mariscal Romero (22 de agosto de 1983), Eduardo Blaustein sobre la película de Pink Floyd (“Pink y el muro del Apocalipsis”, viernes 18 de noviembre de 1983, p.3). Hay notas firmadas con siglas, como las de A.R: (Alfredo Rosso, autor de la crónica de un recital de Charly Garcia aparecida el viernes 4 de marzo de 1983) y Gustavo NG (presumiblemente Gustavo Noriega).

En el campo de la prensa gráfica, Tiempo Joven y las zonas “joven” de *La Voz* dialogaban con otras secciones fijas de diarios y revistas que presentaban temas y agendas de actividades que tenían a los jóvenes como protagonistas –sobre todo en clave musical aunque no era excluyente- como *“*Rockerías”, la columna de música joven de *Clarín* a cargo del crítico y compositor Roque de Pedroy *“*Las páginas de Gloria”, a cargo de la también joven periodista Gloria Guerrero en la revista *Humor[[7]](#footnote-7)*;ambos espacios inaugurados en 1981. En el día del debut de la sección[[8]](#footnote-8), La Guerrero fijó su posición de legitimidad en el campo de la prensa gráfica con críticas a dos espacios que referían a los y las jóvenes. Bajo el título “Bajoneantes e plomazos”, la periodista se quejaba por las repetidas equivocaciones de Roque de Pedro al escribir sobre música rock en la sección de los martes en *Clarín*, y tampoco se salvaban de sus críticas los autores de la viñeta de humor gráfico *Diógenes el Linyera* (Guinzburg-Abrevaya) acusados de retratar a los jóvenes como “imbéciles que se pasan tirados en el piso fumando y cultivando malos modales, sólo por escuchar música desde un cassette”. En 1983 se sumará la edición especial de Cerdos y Peces entre las páginas de la revista *El Porteño*. Anunciado como el “suplemento marginoliento de El Porteño” apareció por primera vez en el mes de agosto de 1983[[9]](#footnote-9), como parte del número 20 de la publicación fundada por Gabriel Levinas un año atrás.

Todos los espacios anteriormente mencionados compartían su afán por ser registro de la cultura joven con fuerte protagonismo del rock con las revistas fundadas en la década anterior que seguían en circulación, como *Pelo* (desde 1970) y *Expreso Imaginario (*1976 hasta 1983), y a las más recientes de mayor tirada, como eran los casos de *Zaff!! La revista del tiempo que no llegó* (1980)[[10]](#footnote-10), *Pan Caliente* (hasta 1982), *Canta Rock* (1983-85, 25.000 ejemplares), *Twist y gritos* (1983-85), *Hurra* y *Tren de carga* (Vila, 1985). Además, según los datos recogidos en el relevamiento del primer año de Tiempo Joven, puedo establecer algunos intercambios con *Mutantia*, dirigida por Miguel Grinberg y *Uno Mismo*, a cargo de Juan Carlos Kreimer, dos revistas pioneras en promover temas muy poco difundidos hasta ese momento en la agenda de los medios, como el cuidado del planeta, los nuevos métodos de tratamiento del cuerpo, la mente y el alma, la comida naturista y las variantes de una vida alternativa (Ulanovsky, 2005)[[11]](#footnote-11).

La Voz de un Tiempo Joven, 1982

La Voz de los jóvenes se leyó por primera vez el domingo 12 de septiembre, en la página 13 del diario. En el recuadro central *La Voz* habla en primera persona para saludar a la juventud que busca dar espacio en la flamante sección: los jóvenes “a pesar de todo”. La carga de miedo, engaño y frustración que implicó la Guerra de Malvinas fue, según la Voz, la culminación del “proceso depredador del Proceso” hacia los jóvenes, que los acusó de irreflexivos y hasta subversivos sólo por tener menos de 25 años; perseguidos bajo el mote general de “extremistas” fueron el blanco de las “razzias”; se los privó de su derecho a estudiar; se los expulsó del país y obligó a exiliarse, ya sea por considerarlos peligrosos o desprotegerlos en su propia tierra. Pero, a pesar de todo esto, hay jóvenes que se han quedado en el país, silenciados, en cuyas agendas hay nombres de compañeros que están “muertos o desaparecidos“. Estos “héroes del acontecer cotidiano”, como los denomina el diario, tienen el corazón puesto “en la fe, la música, en una expectante esperanza del día político que le dará a la Patria y a ellos otro sentido, otro valor testimonial” (“Jóvenes a pesar de todo”, *La Voz*, 12 de septiembre de 1982, p.13). Los estudiantes universitarios son un ejemplo de la juventud que intenta organizarse “a pesar de todo”, según la nota firmada por Daniel Pérez para esa misma edición. Junto al texto, hay foto de una pintada callejera en la esquina porteña de Bulnes y Guardia Vieja con consignas políticas y rockeras; ambas convergen en el espacio de las expresiones juveniles (“Los estudiantes intentan organizarse” (Daniel Pérez, op. Cit. p.13). Dos notas sobre música completan la edición inaugural de la página que intenta ser portavoz de la juventud: una sobre Los Beatles y otra sobre Música Siempre, un colectivo de artistas (Emilio del Guercio, Chany Suárez, son dos de los mencionados) que organizan presentaciones masivas en pos de los siguientes objetivos: reafirmación de la cultura nacional, rechazo a toda forma de censura y la promoción de una línea de conducta de libre expresión.

El sumario de esta primera edición de La Voz de los Jóvenes expresa una misión: promover un modelo de juventud legítimo que convoque a los jóvenes a ser protagonistas de la transición hacia un régimen constitucional. En las postrimerías de la Guerra de Malvinas y, más intensificado, durante el proceso electoral de 1983, se produjo una transformación en los modos de representar a la juventud y se interpeló a los jóvenes a participar activamente del proceso de apertura (Manzano, 2018: 259). A partir de 1981, en un contexto de relativa apertura en el cual el campo cultural iniciaba un proceso de intensa politización, marcado por la crítica anti-dictatorial que incluía el cuestionamiento de la censura y el reclamo de verdad por las desapariciones de personas, se desarrollaron dos dinámicas interrelacionadas que supusieron modos de generar identificaciones y, también, exclusiones: un espacio “sónico, cultural y político” de “convergencia” (Manzano, 271), abonado por el encuentro entre corrientes musicales (el rock y la música de proyección folklórica), entre generaciones, entre segmentos juveniles con diferentes estéticas en el que se delineaba un por entonces nuevo lenguaje de la convivencia[[12]](#footnote-12); y espacios de articulación de juventudes políticas que también apuntaban a sostener convergencias, como el caso del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) desde 1981.

Por su parte, Tiempo Joven llevó al festival B.A. Rock en la tapa de su primer número, el 19 de noviembre de 1982, anticipando el acontecimiento musical más importante de ese fin de semana (“Mañana resucita la alegría o se pone el sol”, p.1). El sumario se completaba con una nota sobre ecología; otra sobre la onda “subte”, modalidad “nació como una respuesta a una generación que necesitó protegerse (…) para la cual el peor pecado era ser joven” (p.3); una columna sobre moda a partir de los consejos de dos jóvenes sobre los “copes” y dónde conseguirlos; una reseña sobre la vida de Lito Nebbia, identificado con “la onda rockero grande”; y la infaltable agenda de actividades culturales del fin de semana. El Mundo de la moto, Moda testimonial, Maestra vida y Precisas -la agenda de actividades culturales para el fin de semana- fueron los títulos de las secciones que organizaron temáticamente el Tiempo Joven de 1982[[13]](#footnote-13). Los contenidos de las siguientes ediciones y la organización del suplemento expresan una preocupación por hablar de los jóvenes como consumidores, sobre todo de cultura. Hay un intento por definir a la juventud a partir de sus prácticas en el mercado de bienes materiales y simbólicos. Los estilos, las modas, las costumbres son temas de interés para los jóvenes en este *Tiempo*.

Junto a estos tópicos centrales definidos más arriba, hay otro cuya voz domina el espacio joven de *Tiempo Argentino*: el rock. Y cuando digo “rock” me refiero al universo de músicos, productores, medios y periodistas especializados, conductores, programadores musicales de radio, el público. De los suplementos aparecidos en 1982, 9 de las 12 tapas publicadas (75%) tuvieron al rock como protagonista a partir de las expresiones colectivas (festivales) o individuales (grupos o solistas). Los Abuelos de la Nada, Marilina Ros, Juan Carlos Baglietto, Celeste Carballo, Raúl Porchetto, Jaime Roos, Rubén Rada y Charly García dos ocasiones fueron tapa en 1982, la máxima estrella rockera para este suplemento de acuerdo a su nivel de visibilidad en sus páginas. Como protagonistas de las notas centrales: Facundo Cabral, Piero, Los Violadores. Las tapas “no musicales” representaron el 25% del total (3 de 12) y presentaron tres temas: las motos, los medios de comunicación y los artesanos. En cuanto a los temas de las notas centrales, me refiero a las producciones a doble página en la zona central del suplemento, la mitad se refirieron al mundo de la música y el resto fueron dedicadas a otros temas, entre ellos: la falta de oportunidades del mercado laboral para los jóvenes, los movimientos pacifistas a nivel mundial, costumbres para salir de vacaciones con poco presupuesto: a dedo y con mochila a cuestas; los conflictos intergeneracionales entre padres e hijos, los nuevos modos de crianza de los hijos.

En La Voz de los jóvenes el rock también tuvo su lugar. El interés de este medio por el rock confirma que era plenamente reconocido por su nivel de pregnancia en las identidades juveniles, más allá de los dilemas también visibles en las páginas de *La Voz* sobre si “los jóvenes han encontrado una identidad a través del rock o se la han vendido envuelta en un paquetito, con moño y todo”[[14]](#footnote-14) o de si podía llamarse “nacional” porque muy a pesar de su origen foráneo aquí encontró la “voz de su tiempo y su lugar”[[15]](#footnote-15), dándole voz a la generación “más castigada del país en toda su historia”. En su caso particular, los roqueros aportaban a ese espacio sónico, cultural y político un ideologema clave de su cultura, “la libertad”, que se re-semantizaba con declinaciones más coyunturales en un contexto dictatorial (Manzano, 2018: 257). En este mismo sentido, la investigadora Ana Sánchez Troillet sostiene que en 1981 la displicencia hacia el rock desembocó en a una “novedosa interpelación a las figuras y atributos de la cultura rock en tanto representación legítima de la juventud argentina” (2019: 163). Luego, Malvinas terminaría por consolidar esta nueva imagen del rock, eliminando los prejuicios negativos que cargaba y legitimándolo como “música nacional”. El recital *Homenaje a la Solidaridad Americana* (Obras Sanitarias, 16 de mayo de 1982) expresa el creciente acercamiento de la política estatal hacia el rock. El festival maratónico congregó a la selección mayor del rock nacional, además fue un acontecimiento televisivo emitido en directo por Canal 9 y para varios países de Latinoamérica y transmitido en vivo por FM Radio Rivadavia y la FM Del Plata, las dos emisoras de fuerte encendido joven.

Considerados y promovidos como vectores principales de la coyuntura social, cultural y política, la juventud y el rock son presentados en la sección de *La Voz* como productos históricos con tradición: la juventud modelo 82 es heredera de las juventudes militantes, sobre todo peronista; y el rock, como espacio sónico, cultural y político, se refracta en el movimiento del rock criollo en su primera etapa dorada, entre los años 1972 y 1976.

Por un lado, la juventud presente nuevamente en la plaza, participando, movilizándose, es presentada como heredera de la experiencia y el fervor político de los jóvenes que se “mojaron las patas” el 17 de octubre y de los que a fines de la década del sesenta dejaron “el nacionalismo sin pueblo y el socialismo sin país”. (Daniel Pérez. “Una película de 6 millones de votos. La construyen los jóvenes con el conjunto del pueblo, La Voz de la Juventud, sábado 25 de septiembre de 1982). “La juventud es peronista a pesar de las palabras”, anuncia el título de la nota que destaca la participación de la juventud en el acto por el Día de la Lealtad peronista realizado en el estadio de Atlanta el 17 de octubre de 1982. Aunque varios de los testimonios admiten que no eran peronistas “todavía” (“no soy nada”, dice uno de ellos) sino que estaban recorriendo distintos espacios convocados por los partidos políticos en un proceso de búsqueda de su identidad política, la nota asevera que “a pesar de todo, la juventud elige por la liberación”, una elección que per se parece definirlos peronistas (*La Voz*, Juventud, sábado 23 de octubre de 1982, p, 17)[[16]](#footnote-16).

Por su parte, para el rock se recorta un pasado de persecución y resistencia. Con este objetivo, se recuperan dos eventos de 1970, atravesados por la censura y la represión ejercida por los gobiernos militares, en ese caso, de la llamada “Revolución Argentina”. Por un lado, la “triste experiencia” del fallido Festival de la Música Joven de Lobos, prohibido 48 hs. antes de su inicio por las autoridades de la provincia de Buenos Aires, porque se creía que podría atentar contra las reglas de “moral y urbanidad”. Una vez más, “los jóvenes argentinos debían resignar una vez más un espacio posible”, en ese caso, para encontrarse y escuchar a Nebbia, La Pesada del rock y Arco Iris. (Daniel Pérez, “Con tristeza en primavera, terminaba el Festival de los jóvenes en Lobos”, La Voz, 18 de septiembre de 1982, p.13). Y por otro lado, también en 1970, el festival BA Rock convocaba durante cuatro sábados en el Velódromo porteño a 30.000 jóvenes, la “generación que rechazaba los prejuicios y la dictadura”. En aquel momento, dice la nota, un sector de la “clase media juvenil” buscaba su expresión en la música “como preludio de lo que dos años más tarde sería su vuelco a la política”. (Daniel Pérez, “Una generación que rechazaba los prejuicios y la dictadura”, *La Voz*, sección Juventud, 9 de octubre, p.20).

Según expresan estas notas comentadas en los párrafos precedentes, la configuración de los jóvenes y de su cultura musical según *La Voz* discute con otros espacios y voces que los ubican por fuera de esta perspectiva histórica y que presentan a los jóvenes y al rock sobre o infra dimensionando sus capacidades de ser protagonistas de ese momento histórico. Así queda explicitado por las plumas de D. Pérez y E. Horvath en la edición de La Voz de la Juventud del sábado 2 de octubre. En primer lugar, Pérez sostiene que desde el *Festival por la Solidaridad Americana* realizado en mayo de ese mismo año, al rock se le han otorgado características que ni el mismo movimiento musical imagina. Y al respecto, afirma: “acomodemos los tantos”, puesto que el rock no debe ser considerado como un estandarte de una nueva moral sexual ni de una crítica a la masificación industrial a través de la artesanía, ni mucho menos como “la quinta esencia de la verdad”. Más allá de lo estrictamente musical, este género musical representa el amor a la vida, a la creación y el rechazo a la chatura y a la represión, todo lo demás, es pura “manija”. (“El rock es un señor virtuoso. Cuando está solo y no mal acompañado”, op.cit.). Por su parte, E. Horvath cuestiona a los “escribas de la juventud” que la muestran como un sector “frívolo y superficial, sumiso y resignado”. Su falta de ideas claras, señala el periodista, no es porque sean “oligofrénicos”, sino que se debe al “proceso político vivido en los últimos seis años” donde se les negó hasta el derecho de pensar “libremente”. Para salir de ese estado de confusión, los jóvenes merecen una formación política libre de “pensamientos envasados como gaseosas” y que por hablar de política no sean castigados con “expulsiones”. (“La juventud construirá su propia y verdadera historia”, *La Voz*, sábado 2 de octubre). Esta idea reafirma definiciones anteriores sobre el alto grado de desinformación entre los jóvenes y que para tener una verdadera conciencia política la juventud requería de algo más que programas televisivos que intentaban venderle la Constitución Nacional como si fuera un dentrífico, “cuando lo que necesitan es que les permitan cepillarse los dientes”. (Ernesto H., “La juventud quiere saber de qué se trata”, *La Voz,* sábado 18 de septiembre de 1982, p.13).

Los jóvenes fueron invocados por *Tiempo Argentino* como ciudadanos respetuosos de las normas de convivencia en el espacio público y promotores de valores solidarios, pero por sobre todo tenían una misión para la que debían prepararse: participar del esperado futuro democrático en su calidad de nuevos votantes. El 3 de diciembre de 1982, un día después de anunciar en su tapa que habría elecciones en 1983, el diario lanzó una encuesta dirigida hacia jóvenes que iban a votar por primera vez al año siguiente. En las próximas elecciones, explicaba Raúl Burzaco, el director del diario en la presentación de la encuesta[[17]](#footnote-17), un 25% del electorado estaría compuesto por jóvenes entre 17 y 26 años que iban a votar por primera vez. El objetivo de este estudio que se extendió por tres meses entre diciembre de 1982 y marzo de 1983 era conocer a esa “mayoría silenciosa” de la que se ignoraba qué sabía, qué deseaba y como interpretaba la realidad, sobre todo, en tanto ciudadanos. La encuesta se realizó durante tres meses, hasta de marzo de 1983 y el 13 de marzo, el diario publicó en su tapa los resultados: si bien el peronismo fue la fuerza partidaria elegida por la mayoría (más del 43%), el candidato presidencial más votado fue Raúl Alfonsín. A partir de septiembre de 1983, políticos y candidatos a cargos de diputados en las futuras elecciones fueron entrevistados por *Tiempo Joven*. “Sin juventud no hay fuerza de cambio” (lunes 5 de septiembre, p.3). Las palabras que dieron título a la noche corresponden a Taccone es candidato a diputado nacional por el PJ. Aborda el tema de la “generación puente”. El lunes 26 de septiembre fue el turno de Rafael Monovil, candidato demócrata progresista (“Generación puente”, p.3).

Ciudadanos y consumidores es la fórmula del modelo joven para *Tiempo Argentino*. Así lo marca otro estudio que observa y analiza las preferencias de los jóvenes como consumidores de música, radio, televisión y revistas. Y el responsable de dicha tarea fue el productor musical, discográfico y representante artístico Daniel Grinbank, futuro empresario de medios a partir de 1985, año de lanzamiento de la FM Rock and Pop. La muestra de 860 jóvenes eligió materia de radio los más votados fueron *Sonrisas*, el programa de Coca Cola conducido por Graciela Mancuso y 9 P.M. (Lalo Mir); en el rubro revistas, *Pelo* en primer lugar, seguido por *Humor* y *Expreso Imaginario*. Y en cuanto a la televisión, el medio más ignorado, la mayoría aseguró no tener ningún programa preferido, y los más menciones fueron *Tribuna 21* (Canal 9, jueves 22 hs., conducido por Juan Alberto Badía) y *Rock RA* (Canal 13). Las voces de Pipo Lernoud, Alfredo Rosso y Javier Zentner, todas plumas autorizadas para el rock son las encargadas de analizar los resultados de la encuesta. Según Rosso, la televisión no es representativa de los jóvenes porque no manejaba los códigos juveniles. Y Lernoud señalaba que más allá de la predilección de la radio a la televisión, el medio por excelencia para la juventud era la música. (“La famosa comunicación y los presuntos ´incomunicados”, Tiempo Joven, lunes 6 de diciembre de 1982, p.10-11).

*La Voz* confronta a las voces que homologan a los jóvenes con meros consumidores, sumidos a las modas del vestir, ser y disfrutar y atrapados por las pautas de las campañas publicitarias, y también a quienes los definen como inmaduros, desorientados y confundidos per se. Y frente a estas caracterizaciones, destaca la dimensión heroica de la juventud. Pone énfasis en que a pesar de su silenciamiento (víctima de la represión) y ocultamiento (velada por el modelo de la “juventud del jean” y de los alegres consumidores de cerveza), hay una juventud silenciosa que se mueve, que no espera, y que no tiene “miedo de ir a las reuniones de la Federación de Box. Esta juventud, asegura Horvath, sabe que “la guerra es un monstruo grande y pisa fuerte (negrita en el original) pero que además hay otros monstruos que vencer. (“La juventud construirá su propia y verdadera historia, op.cit.). Y por ello, emerge como protagonista de las movilizaciones en el espacio público, comprometida y en movimiento junto a otros sectores sociales que se manifiestan en las calles. Estas experiencias juveniles prueban, según La Voz, que el gobierno militar no pudo disgregar y parar a una juventud que sigue pensando que su horizonte es otro que la “moto japonesa” y que la Argentina real se construye desde las fábricas y las universidades. “Ya no hay separación entre música y política, entre juventud y participación, y las nuevas generaciones se resignan a ser convidadas de piedra en la liberación de su pueblo”. (Daniel Pérez, “La Juventud es la edad del heroísmo”, *La Voz*, sección La Juventud, 9 de octubre de 1982, p.20).

En su investigación sobre las transformaciones de los espacios y prácticas de participación juvenil en la política de los ochenta, Gabriel Vommaro y Rafael Blanco (2017) señalan la coexistencia de dos generaciones políticas en las organizaciones juveniles de los “tempranos ochenta”: los que “se subjetivaron como militantes” en los setenta (antes y durante la dictadura) y quienes lo hicieron en los tempranos ochenta o ya en democracia. Los autores recuperan la idea de Reano-Smola (2014) sobre la centralidad de la idea de democracia para hablar de política, y el rol central como vector del debate político e ideológico de una época (7). “De la militancia a la política” sería el slogan que define la reconversión de los que ya tenían trayectorias militantes. Aparece una generación política “que revaloriza la democracia y asienta sobre esta noción la principal causa movilizadora de su militancia” (11). El segundo rasgo singular de las prácticas políticas de los ochenta es la emergencia de un “nuevo ethos militante” que es el punto de confluencia de las distintas generaciones políticas, y que articula la militancia bajo “la forma partido y el activismo universitario” (12). Estos dos escenarios de participación con nuevas reglas de participación, como eran el partido y la universidad, van a suponer, entienden los autores, un proceso de creciente “especialización y diferenciación de formas de militancia” (25).

Tomando como supuestos las ideas mencionadas en el párrafo anterior, Marina Larrondo y Melina Vázquez (2017) dan cuenta de los cambios de los compromisos militantes de los primeros ochentas a partir de relatos de militantes desde una perspectiva biográfica, que implican la revisión de los modos de lucha política la década precedente, a partir de la crítica, y el aprendizaje de nuevas reglas de juego -diferentes y poco habituales hasta entonces- (2017: 100). En las conclusiones sostienen que la democracia era vista como “un nuevo horizonte para la construcción de sus prácticas políticas”, y así devenida “idea estructurante de la política” y en relación a cada trayectoria, era “resignificada” (99) por cada uno de las y los entrevistados en relación a cada trayectoria. Esta dimensión estructural de la democracia también aparece en las voces de algunos jóvenes dirigentes de partidos políticos consultados por *La Voz* en una charla de formación cívica para jóvenes que iban a votar por primera vez (“somos seis millones de jóvenes que tenemos que votar y no sabemos qué es la Constitución”, declaraba un joven asistente) . Darío Díaz (secretario general de la Juventud Intransigente) sostenía que la derrota de “todos los sectores oligárquicos e imperialistas” se realizará “a partir de la vigencia estable de todas las instituciones”. En la misma línea, Juan Pablo Unamuno (de uno de los sectores de la Juventud Peronista) aseguraba que la ambición de todo el pueblo es “recuperar la Constitución, volver a una democracia estable, “a partir de allí se podrá hacer la revolución que el país reclame”. En consenso con el tercer dirigente, Rafael Pascual (presidente de la Juventud Radical de capital federal), señalaban el mismo orden de principios: primero hay que lograr la estabilidad de las instituciones, luego el proyecto transformador. Según sus palabras, la democracia va en primer lugar. (Horvath, E., *La Voz*, “La juventud quiere saber de qué se trata”, sábado 18 de septiembre de 1982, p.13).

Rocanrol

Otra de las zonas jóvenes de *La Voz*, tal como he señalado, fue el cada vez más voluminoso espacio ocupado por la música joven, léase rock, en el suplemento Artes y Espectáculos, protagonizado por el tándem de periodistas Eduardo Pogoriles y Eduardo Barone. A partir del relevamiento del volumen de notas de 1982 y de los meses del verano de 1983, temporada donde el rock copó la sección, hay muchas definiciones que condensan ideas más generales sobre cómo se define al rock local y qué tensiones/discusiones provoca en este espacio del diario. En primer lugar, se lo presenta como un fenómeno cultural que tiene a la juventud como protagonista (expresión juvenil), masivo, maduro e integrado a la cultura nacional y popular. Como ejemplo, en la nota publicada en el mes de septiembre de 1982, las figuras dibujadas de Mercedes Sosa, León Gieco y Antonio Tarragó Ros pintan al rock argentino como un espacio de convergencia en el campo de la música popular, donde se sentían convocados artistas de diferentes géneros y estilos (“Una forma de expresión juvenil que se integra a lo nacional”, *La Voz*, Artes y Espectáculos, lunes 13 de septiembre de 1982).

Esta tendencia de articulación y buena convivencia entre los músicos populares, de la cual el rock era el referente más cercano para los jóvenes, propiciando un “ambiente de cordialidad musical” (Pujol: 2013: 195) también tiene espacio en Tiempo Joven. “Nuevos aires soplan en la música popular, creando expectativas más que justificadas”, así saludaba este suplemento las iniciativas de músicos de distintas edades que compartían escenario: Rubén Rada-Leda Valladares, Alejandro Lerner- Eladia Blázquez, Miguel Cantilo-Astor Piazzolla (La buena onda, viernes 18 de noviembre de 1983, p.3). Y también da voz a músicos como Miguel Ángel Trelles, quien admitía no tener ningún inconveniente en hacer música con un rockero (R.G. “Hay que terminar con el sectarismo musical”, lunes 31 de octubre de 1983, p.3).

Además de masivo, nacional, popular, el rock era profesional. Hay una ola de profesionalismo que mueve al rock y que tiene como efecto la producción de “buen rock, alegría moderada, represión sugerida” (Eduardo Barone, “Lebón y la “onda profesional”, *La Voz*, Artes y Espectáculos, 4 de octubre de 1982). La figura de Daniel Grinbank aparecía como un actor fundamental en esta nueva etapa profesional. Para organizar un evento por el Día de la Primavera, Grinbank fue convocado por el productor televisivo Roberto Fontana para armar la programación del festival con el semillero del rock profesional. En “Tres niveles de un mismo movimiento”, el periodista Eduardo Barone distingue a los flamantes “profesionales” como aquellos que han alcanzado un “elevado status” fruto de “brillantes carreras”: Charly García (“la figura profesional del año” en 1982[[18]](#footnote-18)), David Lebón, Spinetta, Gieco, Cantilo, entre otros. Son famosos y perseguidos por los fans, tienen la parte económica resuelta, han ganado mucho dinero, en algunos casos, rolex, estudio de grabación privado. Detrás de los profesionales y con mayor número de integrantes, venía la clase media del rock: los que habían podido grabar un primer disco, capaces de llenar un teatro y con ayuda de otro grupo algún Obras, pero nunca un estadio de fútbol: Los abuelos de la nada, Virus, Latorre, Suéter[[19]](#footnote-19). Finalmente, los autodenominados “underground”, definidos como “la clase obrera del rock nacional“: Patricio Rey y sus redonditos de Ricota, las Bay Biscuits, Los Encargados (Daniel Melero era uno de los tres tecladistas), Sumo, Los Violadores[[20]](#footnote-20).

En relación a la cuestión profesional, había tres agencias de producción que dominaban el mercado, lideradas por Alberto Ohanian, Oscar López y Daniel Grinbank. Si tuviéramos que medir las posiciones de estos agentes en el campo a partir de las apariciones de los músicos de todas las agencias en Tiempo Joven, la posición de Grinbank es dominante. La nota “Qué esperan de 1983” (3 de enero de 1983, contratapa, p. 4) sirve como ejemplo del protagonismo sobresaliente de los artistas de su agencia, incluso el mismo Daniel Grinbank ha aparecido en las páginas del suplemento, en menciones e imágenes.

Como hemos visto anteriormente, debido a su flamante masividad y visibilidad en el espacio público, el rock era discutido, consensuado, interpelado desde otras dimensiones que excedían lo musical. Si partir del *Festival de la Solidaridad Americana* el rock había ingresado en el campo de la cultura nacional, desde esa nueva posición hay voces que le reclaman una definición política. Los por entonces flamantes recitales masivos fueron apreciados “desde distintos campos de la cultura como un espacio político” y en este caso el lazo entre juventudes y democracia fue comprendido en términos de antiautoritarismo y libertad. Frente al nuevo contexto democrático, la actitud tildada como “resistente” del rock se conjugó con “nuevos modelos de conducta que aspiraban a educar a la vida democrática” y los músicos se volvieron voces legítimas para opinar en estos tiempos de transición (Sánchez Troillet, 2019: 164).

La controversia sobre la politización del rock en el período post-Malvinas fue otro de los temas circulantes en Tiempo Joven, a partir de los testimonios de los músicos. Miguel Abuelo sostenía que el rock “no bebe de fuentes políticas, sino de fuentes espirituales” y por ende, los músicos y el movimiento se vincula con el contexto social de una forma “amatoria, como manera aleatoria de los sentimientos y como manera óptica de observar la realidad” (p. 5). El “divide y triunfarás” no es la meta del rock; es la unidad alrededor de la ética, de la moral, de la conducta, de la libertad y del trabajo” (Tiempo Joven, 29 de noviembre de 1982, p.4-5). Raúl Porchetto confesaba que en ese momento social “bastante agrio”, como músico popular no podía cantar sobre “planetas atormentados por esferas celestes” sino que quería expresar lo que le pasaba como individuo que convivía en una sociedad y aparte, lo que le pasaba “a mi gente”- Propone una música con fuerza pero no violenta: renegaba de la violencia porque “aparecía como una síntesis de imponer ideas, de imponer absurdos, o de mantener un estado de cosas”. (“Hace falta inteligencia. Los tiempos no cambian en vano”, Tiempo Joven, 13 de diciembre, p.1). En la misma “onda”, Piero afirmaba que el momento imponía “tirar para adelante, sin por eso dejar pasar cualquier cosa”. Y hacía alusión a su experiencia de militancia en los años 1972 y 1973, donde al calor de los acontecimientos “como la gran mayoría” se acercó al peronismo, y confiesa que salíó muy frustrado de esa experiencia, porque lo gastaron políticamente”. De regreso al país que lo tuvo ausente desde 1975, sostenía que era “tiempo de proponer”, porque en la gente hay necesidad de acción y de canalizar energía y como dice la canción “Manso y tranquilo”, ponerla para arriba, un poco más alto. (“Piero y Prema: de la flor solar a los claveles”, Tiempo Joven, 13 de diciembre de 1982, p.2-3).

También se escuchan voces de advertencia sobre la fascinación en la que han caído los medios sobre la juventud y el rock nacional. Uno de los denunciantes era el músico Roque Narvaja, quien manifestaba su enojo porque los jóvenes eran nuevamente víctimas del engaño de los medios, que en su opinión, tienen la posibilidad de “dar vuelta las cosas” (antes los críticos no se ocupan de los músicos locales de rock y ahora tienen tanto espacio). A los pibes “no les dicen toda la verdad”, los están usando nuevamente, sostenía (“Roque Narvaja cuenta por qué tuvo que irse”, *La Voz*, Artes y Espectáculos 3 de octubre de 1982, p.14). Por su parte, Pancho Albarellos, del trío Postdata, señalaba que las letras de tono político eran una moda y había intereses económicos detrás de esa tendencia: “todos los grupos hacen un tema por las Malvinas, las urnas” y al respecto señalaba que el público debía discernir “entre quién hace las cosas con coherencia ideológica y quien lo hace porque está de moda y es gancho para los pibes” (“Postdata eligió el camino difícil”, Tiempo Joven, lunes 14 de febrero de 1983, p.4).

**Conclusiones**

Ya entrada la noche del 16 de mayo de 1982 en el recital de *Homenaje a la Solidaridad Americana*, el dúo Cantilo-Durietz se presentaba sobre el escenario montado en las canchas de hockey y rugby del Club Obras Sanitarias. En un momento, Miguel Cantilo anuncia: “para ustedes: *Gente del futuro*”[[21]](#footnote-21). La televisión muestra a una multitud sentada que lo recibe calurosamente. El rostro del músico se funde en la pantalla coronado con un mar de gente que no cesa de aplaudir y corear la letra, y que los ovacionará al final.[[22]](#footnote-22)

La letra de la canción condensa muchos de los dilemas que he visto desplegados en las notas de las zonas “jóvenes” de *La Voz* y *Tiempo Argentino* de 1982. Cantilo se pregunta dónde están los referentes de la juventud (antepasados y contemporáneos): los geniales científicos, los filósofos críticos, los psicoanalistas, los hippies pacifistas, el famoso gurú, el cantor de protesta. “¿Dónde está el ejemplo que nos sirva de ley?”, expresa en tono de reclamo. En *La Voz* he identificado una misión de ubicar a los jóvenes en un camino de protagonismo de la escena pública a partir de la militancia política, mayormente peronista. El ejemplo que sirve de ley es el de los jóvenes de la plaza del 17 de octubre de 1945, los del Cordobazo, los que resistieron a la dictadura, los compañeros de militancia de los desaparecidos. Para *Tiempo Argentino*, los referentes no están en el pasado, sino que son contemporáneos, son sus pares (otros jóvenes), los músicos de rock, los periodistas que escriben sobre rock, artistas de otras zonas del campo cultural. Las modas, las costumbres, las ondas, sus consumos culturales marcan identificaciones y exclusiones en la juventud.

“¿Dónde estás vos y donde estoy yo? Subidos a la música del rocanrol”, manifiesta Cantilo en complicidad con su público. El rock fue (y continuaba siendo) un “código de unidad juvenil” (Manzano, 2017) que como otras expresiones culturales fue víctima del proceso de devastación que produjo la dictadura militar. Pero “a pesar de todo”, frase recurrente en las notas de *La Voz*, el rock y los jóvenes sobrevivieron, hibernando, refugiados, intercambiando en el espacio privado en los años de mayor represión, y ganando la calle y ocupando los espacios culturales, sociales, políticos de reciente apertura sobre todo en el último año de la dictadura. La Voz de los Jóvenes, la guía de La Voz del Tiempo Libre y las notas del dúo Barone-Pogoriles en Artes y Espectáculos de *La Voz* y Tiempo Joven eran ejemplos de estas nuevas zonas de visibilidad, promoción y difusión del rock. Como se ha mencionado, el rock era cada vez más permeable a convivir cordialmente con otras corrientes musicales de diversas estéticas y a tomar como propios los requerimientos profesionales de la actividad artística. Estos nuevos vectores (profesionalismo y de convergencia) los habilitaban como legítimos representantes de la cultura joven nacional para los mecanismos de difusión masiva de los medios de comunicación. El rock ya no era marginal en su totalidad, el mundo subterráneo seguía existiendo pero cargados de sentidos disímiles; en muchos casos sólo como un estamento más del movimiento que en muchos casos se vivía como una experiencia hasta llegado el momento del ascenso de clase y en otros, como en Tiempo Joven, era reflejado como un estilo más que una condición social de existencia.

“¿Dónde están las ganas de vivir una fiesta? No vale reprimirse cuando toca la orquesta”, se escucha en la canción mientras anochece en ese recital de 1982. Las voces de los músicos y los periodistas especializados en los medios relevados expresaban estas tensiones, entre la alegría y la denuncia, entre la energía de los cuerpos en movimiento y la transmisión de una historia compartida en tono de protesta y manifiesto político. “Como toda forma cultural viva”, expresaba las tensiones entre lo festivo y lo testimonial, y las reglas del negocio vs. la libertad para crear. Por eso, concluía Eduardo Pogoriles, autor de la nota: “el rock es una fuente de escape individual, de legítima búsqueda interna y al mismo tiempo nos hace más solidarios y más lúcidos”. (“Una forma de expresión juvenil que se integra a lo nacional”, *La Voz*, Artes y Espectáculos, lunes 13 de septiembre de 1982).

“Esta es la gente del futuro, y este presente tan de apuro” (…) El modelo de juventud legitimado por *La Voz* se ubica en un polo opuesto de otros tipos juveniles que ese diario atribuye a los discursos militares y los medios masivos de comunicación. Los jóvenes a quienes se les da voz y espacio en este diario son representados como sujetos políticos, herederos de una historia de las juventudes políticas. Por su parte, el discurso oficial del Proceso los había acusado de ser sujetos peligrosos e irreflexivos, y perdidos, desorientados en otros casos. Y desde los medios de comunicación, como consumidores con una buena dosis de frivolidad y superficiales. “No sirve de nada clavarse el puñal”, alude la lírica a la nostalgia tanguera pensando en un pasado que fue mejor. La mirada es hacia el futuro. “Es el material con el que edificaremos un mañana total, unificaremos un mañana total, haremos un mañana total”. Así representados, los jóvenes son una proyección, la promesa para hacer un mundo mejor, su realización está hacia adelante. Esta fuerza dinamizadora se percibe en Tiempo Joven, donde el pasado reciente experimentado por la juventud de los tempranos ochenta (Malvinas, la represión en dictadura) casi no se menciona. La historia se remonta a los hippies pacifistas de los sesenta, no hay consenso para mencionar a la violencia como motos de cambio en la historia. La Voz de los jóvenes tampoco reivindica la violencia, no menciona la lucha de las organizaciones armadas en relación al pasado reciente; sí denuncia la violencia de la represión que la dictadura ejerció sobre los jóvenes. Se celebra el movimiento impetuoso de los jóvenes en las movilizaciones, en las recientes aunque no novedosas formas de participación juvenil en las calles, junto a otros sectores sociales. En Tiempo Joven, la dinámica de energías jóvenes se expresa por las prácticas cívicas (futuros votantes), artísticas (como jóvenes creadores), político-partidaria (jóvenes dirigentes de partidos políticos) y culturales (como consumidores).

**Bibliografía**

Blanco, Rafael y Vommaro, Pablo (2017). Otros caminos, otros destinos. Transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochenta. En Vázquez, Melina; Vommaro, P.; Núñez, Pedro y Blanco, R. (comp), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras del activismo* (1-25).Buenos Aires: Imago Mundi

Carnevale, Susana (1999) La Patria Periodística. Buenos Aires: La Posta-Colihue.

Díaz, César (2016). *Diarios e imaginarios sociales en la transición a la democracia. El Herald, La Prensa y El Día (1982-1983)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Mancuso, Mariano (2015) *La Voz, el otro diario de Montoneros*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Manzano, V. (2018) El psicobolche: juventud, cultura y política en la Argentina de la década de 1980. *Izquierdas*, 41, 250-275.

Manzano, Valeria (2017) La restauración autoritaria. En *La era de la juventud en la Argentina* Buenos Aires: FCE.

Pujol, Sergio (2013). *Rock y Dictadura. Crónica de una generación (1976-1983).* Buenos Aires: Booklet.

Sánchez Troillet, Ana (2019). Cultura rock, política y derechos humanos en la transición argentina. *Revista Contemporánea*, 10, Dossier Los años ochenta y las transiciones del Cono Sur, 157-174

Ulanovsky, Carlos (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas, periodistas (1970-2000)*. Buenos Aires: Emecé

Vázquez, Melina y Larrondo, Marina (2017). Carreras, retratos y relatos militantes. La transición democrática desde una mirada biográfica. En Vázquez, M; Vommaro, P; Núñez, P y Blanco, R. Op. Cit. (73-101)

Vila, Pablo (1985). “Rock Nacional, crónicas de la resistencia juvenil”, en Jelin, Elizabeth (comp.) *Los nuevos movimientos sociales/1. Mujeres. Rock Nacional*. Buenos Aires: CEAL

1. Rosales, Mariana (junio, 2018). Los jóvenes de Tiempo Joven. Un acercamiento a la representación de los jóvenes durante la transición. En Borrelli, Marcelo (Coord.), Mesa n°9 Historia de los Medios, X Jornadas de Historia, Memoria y Comunicación, Universidad de Quilmes, provincia de Buenos Aires. [↑](#footnote-ref-1)
2. Desde el viernes 7 de octubre de 1983 *La Voz* eliminó el adjetivo “Independiente” del subtítulo, y pasó a presentarse como “Diario de la mañana”. La campaña electoral estaba en marcha. [↑](#footnote-ref-2)
3. Esta versión fue desmentida en aquellos años por el mismo Saadi. Los medios de prensa, entre ellos *Tiempo Argentino*, publicaron las declaraciones del editor de *La Voz*, quien acusó al ex líder montonero Galimberti de “botón de los servicios” y aseveró que en la sociedad anónima que presidía propietaria del diario, “no tienen vela en el entierro ni los montoneros ni los comunistas” (“Saadi aseguró que no está asociado al PC ni a Montoneros”, sábado 16 de abril de 1983, p. 6). En junio de 1983 el diario fue allanado por una orden de la justicia federal, acusado de ser un “órgano de adoctrinamiento y difusión formado y mantenido por los montoneros” (las comillas son de Ulanovsky, 2005:145). [↑](#footnote-ref-3)
4. Me refiero a su estudio sobre las diferentes posiciones asumidas por *El Día, el Herald y La Prensa* en el proceso de inclusión de los tópicos de la libertad de expresión y los derechos humanos en la agenda pública, a partir de cómo visibilizaron y trataron cada uno de estos temas. [↑](#footnote-ref-4)
5. Las mayúsculas son del texto original [↑](#footnote-ref-5)
6. Que a partir de su segunda entrega pasaría a llamarse La Voz de la Juventud y en otros números de 1982 sólo Juventud [↑](#footnote-ref-6)
7. “Las páginas de Gloria. El reposo de la Guerrero” vio la luz en *Humor* en su edición n°53, de marzo de 1981. Los editores de la revista presentaron la sección como un espacio ganado por la joven periodista de la redacción luego de mucho reclamar “un rincón para comunicarles pálidas y entusiasmos a sus coetáneos” (p.93). [↑](#footnote-ref-7)
8. Ese mismo número *Humor* inaugura otra sección, “Los discos, Humor y los lectores”, donde también se abre un espacio para la música joven entre las novedades de la industria discográfica. Allí escribían Gloria Guerrero, Aquiles Fabrigat, Juan Sasturain y Sibila Camps, todos periodistas del staff de la revista. Para la primera edición, las “ediciones interesantes” entre el material de distintos géneros musicales que llegaba a la redacción incluyó a Chany Suárez, Milton Nascimento, Luis Landriscina, Neil Young, María Rosa Yorio, The Eagles y dos conciertos de música clásica grabados en Alemania (*Humor* n°53, p.94). [↑](#footnote-ref-8)
9. “¿Legalizar la marihuana? fue el título de la nota anunciada en tapa con una foto que la ilustraba, por debajo, encolumnados a la izquierda otros tres de menor tamaño: “Squaters, inquilinos anarquistas/ La página gay/ Reportaje a Zitarrosa”. Y sobre la derecha, a modo de anticipos: “Krisha Bogdan/Los abusos policiales/ Cooperativas: la política del compartir/ Miguel Cantilo/ El “MAS”/Café Einstein ¿Revival o Punk? /Encuentros en el parque. *(Cerdos y Peces*, Año I, número 1, en *El Porteño*, año II, n°20, agosto 1983) [↑](#footnote-ref-9)
10. Un año después de desvincularse de *El Expreso*, Jorge Pistocchi lanzó *Zaff* , publicación que en la opinión de Pujol “era un “registro cultural” más que una revista musical (2013: 155). [↑](#footnote-ref-10)
11. Algunos de los temas fueron retomados en Tiempo Joven, en la sección Maestra Vida y en otras notas, como una entrevista a Miguel Grinberg, periodista referente de la contracultura y el mundo hippie. [↑](#footnote-ref-11)
12. Espacio en el que confluyeron también experiencias como las de Teatro Abierto, por ejemplo. [↑](#footnote-ref-12)
13. A excepción de la agenda, ninguno de estos espacios originarios continuaron en 1983, aunque sí se continuaron tratando temas otrora delimitados por las secciones. [↑](#footnote-ref-13)
14. Daniel Pérez, “Mostró vientos nuevos y la inquietud juvenil. Una reunión en el Parque Sarmiento”, La Voz de la Juventud, 25 de septiembre de 1982. [↑](#footnote-ref-14)
15. Jorge Di Paola “El rock nacional y la cultura popular”, La Voz de la Juventud, op. Cit. [↑](#footnote-ref-15)
16. En la víspera del acto, desde la sección Juventud se afirmaba que ese “17” (las comillas son del original) la juventud heredaba “el desafío” iniciado por Perón y el peronismo de hacer posible no solo la irrupción de las mayorías populares en las decisiones del gobierno sino además haber cambiado un modo de hacer política en nuestro país, basado en el acuerdo de las minorías dirigentes (D.P., “Los jóvenes construirían otro 17 de octubre, *La Voz,* sábado 16 de octubre de 1982, p.17). [↑](#footnote-ref-16)
17. R. H. B. “Adelantamos las elecciones un año con el voto de los que nunca votaron” (*Tiempo Argentino*, 3 de diciembre de 1982, p. 11) [↑](#footnote-ref-17)
18. Tomado de “Un año de emergencia para el espectáculo”, en La Voz Anuario, 30 de diciembre de 1982, p. 28 y 29). En una nota anterior también de 1982 se destacaba que el recital del 26 de diciembre en Ferro fue una noche consagratoria para García, un show y una estrella que le “voló la cabeza a más de unos cuantos”, sostenía en su crónica un muy emocionado Eduardo Pogoriles (“Noche de rock, con invitados de lujo y 25.000 afónicos”, La Voz Artes y Espectáculos, 29 de diciembre) [↑](#footnote-ref-18)
19. Se distinguen del “vedetismo” de los profesionales y del “amateurismo” de los de abajo, según la nota. Al respecto: “Virus dejó de ser underground pero todavía se lo nota amateur” (Silvia Carmona, La Voz Artes y Espectáculos, 22 de diciembre de 1982, p.6). Allí se señalaba que la sala solemne del Coliseo no favorece el intercambio con un público como las salas más chicas ni tampoco promueve el baile, y abrieron con un tema nuevo; ambos “desaciertos” para generar una relación más empática con el público [↑](#footnote-ref-19)
20. Los que se pagan un teatrito “de mala muerte”, pegando los carteles en la calle, el disco que nunca llega. Los une el ánimo para reponerse de los escollos, agruparse en torno a una misma presentación contra todo rédito económico, creatividad e imaginación (no todos) su público roza el fanatismo de un “kamikaze”, son colaboradores de los grupos, en sus presentaciones “no existe una estrella y un auditorio, sino un inmenso living repleto de amigos”. (E.B., La Voz de los Espectáculos, 25 de noviembre de 1982, p.1). [↑](#footnote-ref-20)
21. La canción Gente del futuro fue grabada en el segundo LP de Cantilo y Punch, *En la Jungla* (Zazam Records, 1981). Ese mismo año comenzaban los ensayos con Durietz para la reintegración de Pedro y Pablo, el dúo formado la década anterior. En 1980 Cantilo regresa a la Argentina luego de su éxodo por Colombia primero y España luego, y termina la grabación de *Adonde quiera que voy*, el primer larga duración de Miguel Cantilo y Punch, la banda que había formado en España junto a dos ex integrantes de la Cofradía de la Flor Solar: Quique Gornatti y Morci Requena (guitarra líder y bajo); más un músico español, Fernando Huici (teclados,) y uno argentino, Isa Portugheis (batería). Recuperado de: http://www.miguelcantilo.com.ar/trayectoria.html [↑](#footnote-ref-21)
22. *Homenaje a la Solidaridad Americana* (16 de mayo de 1982). Buenos Aires: Canal 9. En: C*olección Juan Alberto Badía*, Archivo RTA. [↑](#footnote-ref-22)